

LA MUJER EN EL MEDIO RURAL GRANCANARIO. ENFOQUES Y SISTEMAS DE INVISIBILIDAD

Carmen Ascanio Sánchez

Mujer: rural, en ámbito rural, en el medio rural..., mujer y ruralidad. Son algunos de los rodeos que algunos investigadores seguimos utilizando para intentar responder a una realidad social que tiene por protagonistas a mujeres que viven en un espacio que hasta hace poco tiempo parecía tener una fácil definición, lo rural, pero que cada día se hace más complejo en las denominadas sociedades modernas. Hombre: rural, en ámbito rural, el medio rural, hombre y ruralidad, ¿alguien ha leído algo así?. Difícilmente. En Canarias tenemos referencias al campesino o al labriego, refiriéndose al pasado, y al agricultor en términos más modernos. También ha sido usada la primera de ellas refiriéndose a la mujer, la campesina, que vive ¿y trabaja? en el campo”. ¿Qué diferencias se establecen para que las terminologías, sus significados, se muestren dispares en razón del sexo?. Sea como sujeto o como adjetivo, lo cierto es que mientras la terminología en femenino remite a la relación entre mujer y espacio rural, a su simple ocupación, el uso en masculino evoca la actividad agrícola o ganadera: el que labra la tierra, el que trabaja el campo, el que realiza la actividad agrícola. O sea, la diferencia está en la pasividad (ocupar el espacio) y la actividad (transformarlo). Y de hecho, este uso que hacemos hoy del término de mujer rural, sin el contrapunto de hombre rural habida cuenta de que la actividad relacionada con el primario casi ha desaparecido, resulta esclarecedor.

Pero muchos autores hemos venido utilizando esta terminología precisamente en sentido contrario: visibilizar a la mujer y su papel en el desarrollo rural. Aplicada a la realidad actual no resulta tan claro que se consiga cuando la otra parte, los hombres, parecen escaparse -conceptualmente- hacia la modernidad. Los profundos cambios de la sociedad Occidental respecto al papel de la mujer, pero también los nuevos conceptos, metodologías y fuentes en las ciencias sociales han desvelado la importancia de este enfoque transversal en los estudios sociales. En España ha habido cierto retraso respecto al resto de países europeos, en especial por razones políticas (Grünnell, 1993; Thuren, 1992), aunque ha sido contrarrestado por la eclosión de estudios en la década de los ochenta y noventa (Instituto de la Mujer, 1988, 1989). En las Islas Canarias se ha seguido esta misma pauta, a pesar de que desde la historiografía, especialmente histórica, ha habido un continuo discurso sobre el *matriarcado*¹ insular.

En este trabajo pretendemos varios objetivos: uno, repasar como se ha abordado en Canarias no sólo lo rural sino las relaciones entre los espacios insulares (costa/medianías/cumbres), y su (no) relación con la perspectiva de género. En este sentido, el citado discurso sobre el matriarcado ha quedado en lo anecdótico y en el mitema, sin plantear otro tipo de relaciones con lo cultural. Por supuesto, tampoco ha servido para visibilizar el papel de las mujeres en el pasado o en la actualidad, carencia que resulta evidente en los estudios sociales del siglo xx. A esto precisamente es lo que denominamos *desenfoques*. Segundo, se pretende proyectar nuestras dudas sobre la operatividad de algunos conceptos que se están utilizando -y que también hemos utilizado- aplicados al caso canario. Por último, se presentarán algunos resultados de una investigación realizada en las medianías de la isla de Gran Canaria, centrada en el papel de

la mujer y las transformaciones recientes. El ejemplo se referirá al pasado reciente, mostrando el sistema de invisibilidad² desde las culturas del trabajo; discutir o presentar la realidad actual de las medianías de Gran Canaria se nos hacía más complejo en estas páginas, ya que se necesitaría analizar con más profundidad lo que aquí son sólo destellos de una crisis conceptual y teórica sobre los estudios de género y ruralidad.

Desenfoques

Históricos, espaciales y de género

Las Islas Canarias se pueden considerar como una región fronteriza, donde se ha consolidado a lo largo de siglos una economía y una sociedad cuyos aspectos más importantes serían la presencia del mestizaje entre su población y una posición económica periférica respecto a Europa, aunque ubicada en un enclave geográfico estratégico en las rutas marítimas del Atlántico. En la historiografía canaria, el espacio insular y su articulación -micro y macro- ha sido un tema central: desde lo más amplio relacionados con aspectos del desarrollo/subdesarrollo, a lo más local sobre la conexión de los espacios y economías comarcales. La estructuración dependiente y extrovertida de la economía canaria ha quedado reflejada en numerosos estudios por la separación entre una agricultura de exportación y otra dedicada al consumo del mercado interior, estableciendo una organización del espacio agrario basada en una dualidad de sistemas de producción. Este modelo, denominado de las “dos agriculturas”, presupone la existencia de una producción agraria marginal y otra de exportación (monocultivos), sin relación o, al menos, sin una clara articulación. Enfoques recientes (Bergasa y González,1989; Bernal,1981; Burriel de Orueta,1981a, 1981b; De Luxán,1994; Gil y Sanz, 1981; Sanz,1977) han dejado desfasado dicho modelo, relacionando ambos sistemas agrícolas y cuestionando su funcionalidad para las relaciones sociales de producción, las formas y condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo, la acumulación de capital o la estructura de clases y de poder. Lo cierto es que estos estudios más holísticos han influido en otros de tipo micro o centrados en espacios comarcales donde se han abordado las actividades agrícolas y su papel en la economía insular, apreciándose ya no sólo la carencia de enfoques de género sino la misma mención de dicha variable.

De hecho, salvo excepciones (López,1988; Pérez,1989[1982]; Rodríguez y Barragán, 1989; Suárez,1978),³ un análisis de la historiografía canaria, hasta finales de los ochenta, resulta desalentador respecto al papel de la mujeres en el proceso histórico. Aunque a partir de los noventa ha aumentado el interés por incluir a las mujeres en los diferentes estudios que se vienen elaborando sobre la realidad social canaria (Barrera,1999; Gómez,1998; González de la Fe 1995; González Pérez, 1998; Romero, 1992;1996), lo cierto es que se continua reproduciendo determinadas pautas de análisis. Y es que el enfoque de género no significa dedicar *un* apartado, capítulo o bloque a las mujeres. Si defendemos que el sistema de género es una construcción sociocultural esto significa que es un sistema de representación (de valores, identidades, estatus en la jerarquía social, prestigio, etc.) que engloba a todos los individuos dentro de la sociedad. Por tanto, las representaciones de género constituyen posiciones sociales cargadas de significados diferentes que no pueden analizarse de modo aislado (Gúzman y Pacheco, 1997). Un ejemplo que nos parece interesante, por el *desenfoque* inicial, el interés del debate interdisciplinar y el giro ofrecido, ha sido el del proyecto Gran Canaria Siglo XXI (García, 1988). El informe de la primera fase dedicaba un capítulo a las mujeres, olvidándose de ellas en la mayor parte del proyecto. De nuevo insistimos (Ascanio, 1992; 2000a) que se invisibiliza a las mujeres

cuando se usan los genéricos en espacios, actividades o temas donde su papel resulta especialmente relevante. En la mayor parte de los capítulos del diagnóstico de situación de Gran Canaria siglo XXI no se diferencia entre hombres y mujeres, aspecto por otra parte lógico si tenemos en cuenta que muchas estadísticas tampoco lo hacen y que éstas son la base principal de este tipo de análisis. Sin embargo, quien conozca la realidad canaria, sabría leer, preguntar a los datos, dónde están las mujeres. En el apartado de agricultura, por ejemplo, se señala la importancia de determinados cultivos como horticultura, flores, invernaderos, etc. aunque no se mencionen las diferencias de sexo, a pesar de haber sido una ocupación predominante de muchas mujeres. En otro apartado sobre recursos humanos, el uso del genérico oculta a las mujeres aunque se indica que en la mayor parte de las explotaciones se trabaja (¿quiénes?) a tiempo parcial y que es una actividad sin profesionalizar. Otro tanto ocurre cuando se aborda la producción de queso artesano de la que se afirma que forma parte del patrimonio cultural de la isla y que es la fuente de subsistencia de numerosas familias de “ganaderos”, o en los apartados de artesanía o comercios de alimentación donde, de nuevo, el genérico invisibiliza el trabajo de las mujeres. Esta carencia en un proyecto, modélico en otros sentidos, es la pauta en muchos estudios sociales recientes. En la segunda fase del Gran Canaria Siglo XXI, en fase de redacción, se ha intentado paliar esta deficiencia y ha habido un interesante debate⁴ sobre las categorías transversales en este tipo de estudios.

Y es que la realidad grancanaria es lo suficientemente compleja, tanto espacial como culturalmente, como para que este tipo de análisis ofrezcan sugerentes hipótesis de trabajo. La isla ha sido comparada con una pirámide circular donde la altitud y la diversidad espacial, paisajista y de aprovechamientos, ha condicionado el uso y explotación de las zonas y comarcas. La diversificación de estrategias, el uso combinado y complementario de los distintos ecosistemas ha sido la nota predominante tanto en el pasado como en la actualidad. De hecho, a la zona de medianías y cumbres se le asignó, desde los comienzos de la colonización, los cultivos de consumo interno, desarrollados a través de la pequeña propiedad -minifundios- que ocupaban una importante superficie y población. Dependiendo de los momentos históricos, y de la sucesión y ubicación espacial de los monocultivos, ha habido una mayor o menor articulación de estas economías con la agricultura de exportación, las zonas urbanas o el comercio exterior. Hasta hace pocos decenios, las ocupaciones relacionadas con esta agricultura de subsistencia, con escasa evolución técnica, han predominado en la isla. A partir de mediados de este siglo se han producido importantes cambios que podrían definirse como de modernización de las estructuras económicas y sociales, provocando un importante proceso de desagrarización (pérdida de importancia del sector primario) y cambios estructurales que han afectado al orden tradicional y, por tanto a la forma en que se organizaba la sociedad local y su relación con el exterior, sea el espacio urbano o la sociedad global.

Aunque sólo recientemente los estudios sociales comienzan a abordar esta articulación vertical de los ecosistemas insulares (costas frente a medianías y cumbres; norte y sur) y su relación tanto con la organización del espacio rural/ urbano como con las demandas de la economía exterior, es patente que el papel de las mujeres y de los grupos domésticos, sus estrategias históricas y actuales, resulta de enorme interés. De todas formas, en nuestra opinión, sólo podrá salirse del olvido desde enfoques alejados del economicismo y lo cuantitativo, predominantes en la actualidad.

Conceptos y comparaciones

Una de las primeras tareas que emprendimos en esta investigación fue aclarar determinados conceptos que nos parecían poco claros o incluso de difícil aplicación en el caso grancanario. Uno de ellos fue el de ruralidad y por extensión mujer rural. Los criterios para definir lo rural han sido diversos aunque suele repetirse las mismas variables: la importancia de la actividad agrícola-ganadera, la distancia a los núcleos urbanos, la densidad de población, etc. El Instituto Español de Estadística propone una división de asentamientos dependiendo de su población: pequeños asentamientos (menos de 2.000 habitantes), medianos (entre 2.001 y 10.000 habitantes), ciudades-pueblo (entre 10.001 y 50.000) y ciudades. Las definiciones utilizadas por los principales autores de esta línea de investigación sobre mujer y ruralidad (Camarero y otros, 1991; 1993; Garrido, 1993; Méndez, 1988) se han basado en una reelaboración desde este tipo de criterios. En nuestra opinión, en la actualidad se hace bastante complejo utilizar de igual modo el sujeto, el genérico o el adjetivo de determinados términos. Un claro ejemplo es el de ruralidad, lo rural, mujer rural; más en determinados espacios como el grancanario, lo que hace que muchos investigadores demos rodeos menos comprometidos. La mayor parte de los estudios citados arriba se han basado en fuentes estadísticas; éstas ciertamente necesitan delimitar sus variables para que efectivamente midan algún tipo de realidad. Pero la tipología de asentamientos dependiendo del número de población conlleva otro tipo de valores y percepciones. Un asentamiento puede ser rural por el número de habitantes pero gran parte de su población puede trasladarse diariamente a trabajar a otro municipio en el sector terciario. Y esto es muy posible en determinadas áreas de la isla de Gran Canaria: un espacio insular, reducido, con asentamientos dispersos pero con gran densidad de población, donde la actividad agrícola o ganadera ha dejado de ser predominante, con buenas comunicaciones internas que permiten trabajar en las principales ciudades (las Palmas y Telde) o núcleos turísticos del sur y residir en municipios del interior.

En segundo lugar, los criterios meramente cuantitativos (población, predominio de determinadas actividades económicas, etc.), más allá de las necesidades estadísticas, no parecen del todo operativos para definir estos espacios. Lo simbólico, lo cualitativo debe incorporarse a este concepto para que sea realmente explicativo pero esto implica trabajar desde otra metodología y enfoque. Eso ocurre con las percepciones espaciales: hace años la frase de los habitantes de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria de “ir al campo” expresaba de forma clara lo que estaba fuera de lo urbano, de la capital. Esta frase, la percepción que construye del espacio insular, dibujaba los límites, las fronteras simbólicas, de elementos culturales y paisajísticos. Otras definiciones implican aspectos relacionados con lo ideático. Ya dijimos que mujer rural y hombre rural no parecen aplicarse a lo mismo. Mientras ésta última denominación apenas ha sido utilizada en estudios o investigaciones o en todo caso se cita al campesino, agricultor o labriego para definir a aquellas personas que tienen ocupaciones predominantes en el sector primario, la denominación de mujer rural ha sido utilizada en determinados análisis para referirse a la población femenina que habita espacios definidos como rurales. Si el objetivo es visibilizarla se justifica pero no si los resultados son desiguales entre ambos sexos.

Todo lo anterior, la dificultad de definición y sus implicaciones ideológicas, se une a cierta tendencia a extrapolar datos y estudios que se han elaborado en otras áreas y que, seguramente debido a la escasa fuerza de una línea de investigación sobre el género en Canarias, se aplican sin más. Los primeros estudios sobre género, desarrollo y ruralidad se desarrollaron a partir de mediados de siglo en diversos países. En España es a partir de los

ochenta cuando esta línea de investigación se afianza, saliendo a la luz las primeras investigaciones a finales de esa década y en los noventa (Camarero y otros, 1991,1993; Durán,1992; Garrido,1993; Instituto de la Mujer, 1988, 1989; Sampedro, 1996;...). La mayor parte de los mismos se basan en fuentes estadísticas que aunque mencionan a las Islas Canarias generalizan su realidad a partir de datos muy globales de los diferentes espacios insulares. Entre los principales rasgos de este proceso de cambio de las últimas décadas, se citan la fuerte emigración femenina hacia los núcleos urbanos, el envejecimiento rural, la feminización de la agricultura, etc. De hecho, uno de los primeros informes realizados sobre el tema en Gran Canaria, sin publicar (Oficina...,1992?), se basaba en extrapolaciones de dichas investigaciones a la realidad canaria, repitiendo la importancia de la emigración femenina en la isla o el envejecimiento femenino en áreas rurales. Con la perspectiva del tiempo transcurrido, este tipo de conclusiones son justificables por la escasez de estudios empíricos y cualitativos, por cierta tendencia a utilizar las medias estadísticas – y no las desviaciones- y extrapolar datos de otros espacios bajo hipótesis de que los procesos son similares. En Gran Canaria ningún análisis avala la afirmación de que en la isla se hayan producido procesos migratorios de relevancia que diferencien entre ambos sexos, o sea que no se incluyan en los procesos migratorios familiares provocados por el auge del sector servicios en los últimos decenios. Otra cosa sería afirmar que ha habido un importante éxodo rural, femenino en algunos casos, desde *determinados* municipios, en especial aquéllos ubicados en las cumbres de la isla donde también se ha producido un importante envejecimiento poblacional. Rosario Sampedro (1996) en un interesante estudio de mediados de los noventa, es quizás la primera autora que pone un mayor énfasis en estas diferencias espaciales dentro del contexto español, analizando en mayor profundidad sus semejanzas y diferencias, así como algunos rasgos del caso canario. Para diseñar y desarrollar cualquier línea de investigación resulta imprescindible profundizar en la bibliografía y enfoques existentes pero presuponer que la afinidad de procesos es mayor entre espacios ubicados en un mismo país o cultura es un error; en muchos casos las similitudes y diferencias se comprenden mejor a partir del análisis de realidades que, a priori, podríamos considerar completamente distintas (Aranda,1988; González y Salles, 1995).

Sistemas de género e invisibilidad: las culturas del trabajo

La última parte de este trabajo presentará algunos resultados de una investigación realizada en la isla de Gran Canaria durante los noventa aunque comenzada en 1992 gracias a una beca de la Fundación Universitaria de Las Palmas. Aunque aquí sólo pretendemos señalar ciertos mecanismos del sistema de invisibilidad de género a través del trabajo de las mujeres en el pasado reciente, resulta de interés reflexionar sobre aquel mismo proceso de análisis y sus carencias. El estudio inicial se centraba en los cambios que en los últimos decenios había atravesado la formación social grancanaria desde lo que algunos denominan *el orden tradicional* a la modernización de estructuras económicas y sociales. Como todos sabemos, uno de los motores del cambio ha sido la actividad turística que se ha concentrado en zonas costeras y, en especial, en el sur de la isla. Las características del espacio insular han provocado importantes reestructuraciones internas y precisamente por ello, uno de los espacios más afectados ha sido el rural. En este contexto, la investigación tenía como objetivo central a un grupo casi “invisible” en los estudios sociales: las mujeres. Así pues, comenzamos a investigar este “antes” y “después” de determinados procesos: el papel de las mujeres en los grupos domésticos (reproducción / trabajo) la descomposición de modelos tradicionales, de comportamientos y valores, las estrategias de cambio, etc.

La investigación se centró en varios municipios de las medianías de Gran Canaria aunque posteriormente se restringió a zonas concretas, barrios o entidades de población. En todo caso, la metodología utilizada fue predominantemente cualitativa, a través del trabajo de campo y numerosas entrevistas o historias de vida, ya que más que obtener datos se pretendía profundizar en las dimensiones culturales, sociales y simbólicas de estos procesos de cambio. Aunque al final del primer año tanto el trabajo de campo como las entrevistas debieron interrumpirse por falta de financiación, la investigación ha continuado con ayudas puntuales o por nuestro interés personal. En 1998 la Asociación para el Desarrollo Rural de Gran Canaria (AIDER) me propuso realizar una exposición itinerante sobre la mujer en el medio rural grancanario. Teniendo en cuenta los objetivos y enfoques de la misma, la investigación anterior era muy útil no tanto por ofrecer datos sino por su referencia al “antes” -a los procesos de cambio- lo cual podría ofrecernos los principales focos de interés que, en este caso, fueron también los temas/ paneles de la exposición. Se hacía necesario un breve estudio, ahora más extensivo, bibliográfico y cuantitativo, y que abarcara otros municipios de la isla. De aquí surgió la exposición “Mujer y ruralidad en Gran Canaria”, inaugurada en 1999 y que ha recorrido la isla de modo itinerante (Ascanio, 2000b).

Los años transcurridos entre la primera investigación y la revisión que les menciono me han dado la oportunidad de reflexionar tanto sobre el enfoque de género tanto en los estudios sociales, en mi propio trabajo, como en un espacio como el rural. Volver varios años después al primer estudio, revisar conceptos y metodología, pero –sobre todo- echar una mirada al tiempo transcurrido hace que percibamos los cambios y continuidades, la realidad pasada y presente de las mujeres pero también las carencias de estudios parciales, como el elaborado, sin colaboración interdisciplinar.

Una de las técnicas utilizadas en aquella inicial investigación y que destacó por su riqueza fue la de la biografía y/o historias de vida, primero centradas en varias cohortes de mujeres mayores de 45 años y posteriormente completadas con entrevistas a hombres. En la primera fase no se seleccionaron temas preferentes y las entrevistas fueron abiertas aunque existía un esquema básico que atravesaba el ciclo vital de las mujeres (niñez, adolescencia, noviazgo/matrimonio, etc.) hasta preguntas sobre la vida cotidiana y el transcurrir en las zonas o barrios concretos, lo cual nos ofreció bastante información sobre tradiciones, costumbres y modo de vida. De las historias surgieron numerosos temas que, de hecho, se convertirían en los ejes temáticos del catálogo de la exposición de AIDER: la vida cotidiana y la familia, el trabajo de las mujeres, los espacios masculinos y femeninos, el papel reproductor de la mujer, tanto biológico como cultural que nos lleva a la importancia de la transmisión oral, la socialización y la educación, etc. Sin embargo, dos temas destacaron en aquellas entrevistas: uno, relacionado con la socialización en la diferencia, la relación entre los sexos y el matrimonio-hijos; otro, el mundo del trabajo o como lo venimos denominando en la actualidad: las culturas del trabajo (Palenzuela, 1995).

Uno de los primeros datos que nos llamó la atención de las entrevista fue las numerosas alusiones al trabajo masculino y la percepción de su importancia (tanto por parte de hombres como mujeres), en oposición a la invisibilidad del otro sexo. Sin embargo, en las historias de vida queda patente la relevancia de las mujeres para la economía doméstica. Se comenzó, pues, a recopilar información oral, documental y visual⁵ sobre el trabajo femenino y su relación con los sistemas de invisibilidad.

Hasta mediados de este siglo en la isla predominaban explotaciones organizadas en torno a pequeñas propiedades (minifundismo), en general dispersas, con tierras alrededor o en diversas parcelas o terrenos (canteros) cuya tenencia podía ser en propiedad, arrendamiento o a medias, dependiendo de las zonas y de las economías familiares. Entre las comarcas existe variedad de modelos, dependiendo de rasgos tales como la articulación o no de diferentes ecosistemas (costa-pesca; cumbres-pastoreo; etc.) y de la distancia-accesibilidad de otros mercados laborales, en general ubicados en la costa o en centros urbanos. Estas diferencias afectan al trabajo de las mujeres y a las percepciones sobre el mismo, así como su aporte al grupo doméstico y su relación con las tareas masculinas. En la investigación se pudo comprobar que la mujer participaba en una amplia gama de trabajos cuyo esquema básico podría dibujarse así:

- Trabajos realizados en el grupo doméstico.
 - Trabajos domésticos.⁶
 - Trabajos complementarios.⁷
- Trabajos realizados fuera del grupo doméstico.
 - Trabajo doméstico en otros grupos domésticos.⁸
 - Trabajo como jornaleras agrícolas.

De la descripción de los mismos y de los discursos y percepciones de las mujeres destacan tres elementos: la relevancia económica (renta familiar) de determinadas tareas y/u ocupaciones para el mantenimiento de los grupos domésticos, la interiorización y continuidad de discursos que inciden en el sistema de invisibilidad, incluyendo determinados “mitos” sobre el trabajo femenino y, por último, la compleja articulación (económica, espacial, etc.) del trabajo de todos los miembros del grupo doméstico.

Respecto al primer punto, la relevancia económica para el sostenimiento de las familias, en la investigación salieron a relucir importantes especializaciones femeninas que en algunos casos se denominan de “ayuda familiar” pero que en la realidad tienen una dedicación a tiempo complejo o que, aún siendo a tiempo parcial, han significado uno de los principales aportes económicos para las familias. Por ejemplo, la elaboración de quesos en determinadas áreas del interior, procesos como la fabricación de loza (cerámica) en otras zonas (La Atalaya, Hoya de Pineda y Lugarejos)⁹ y cierto tipo de cultivos de horticultura y floricultura, como son los casos de las plantadoras y vendedoras de berros, verduras y flores especialmente en zonas con acuíferos.¹⁰

En estos casos, gran parte de la fuerza de trabajo masculina se incorporaban a otras actividades asalariadas (agrícolas o no), algunas de las cuales implicaban migraciones hacia zonas urbanas u otras islas. Mercados de trabajo como el portuario, la construcción o, recientemente, el turismo, han provocado un importante éxodo rural. En todos los casos el trabajo de la mujer ha sido básico para el equilibrio de los grupos domésticos en situaciones de cambio, en especial migraciones o reestructuraciones del sector primario al terciario. Dependiendo de las zonas y grupos domésticos, ha habido un número importante de mujeres que se han incorporado al trabajo fuera de la finca familiar, como asalariadas. Los ejemplos más importantes se relacionan con los monocultivos más relevantes de este

siglo: el plátano y el tomate. Todos ellos han sido, en determinadas comarcas, de enorme importancia para la subsistencia de los grupos domésticos.

En todos los casos, hemos recogido numerosos discursos que inciden en el sistema de invisibilidad o lo que podríamos denominar “mitos” sobre el trabajo femenino. Las mismas mujeres, independientemente del tipo de participación en el trabajo, insisten en la mayor dureza de los trabajos masculinos. De hecho, se nos narran hábitos y comportamientos (por otra parte común en diversas culturas) relacionados con la alimentación, como la prioridad del hombre en la ingesta -tipo y cantidad de alimentos-, la reserva de los productos considerados de mayor carga energética (carnes u otro tipo de proteínas), etc. Paradójicamente, la descripción de los trabajos femeninos, que las mismas mujeres hacen, contradicen su percepción ya que gran parte de los mismos implicaban duras jornadas laborales, acarreo de material y producción; todo ello siempre a cambio de peores salarios y mayor inestabilidad, acentuada por el ciclo vital femenino que incluye embarazos y crianza. Sin embargo parece cierto que las ocupaciones más duras de las mujeres han sido aquéllas realizadas fuera del grupo doméstico, en general como asalariadas en alguno de los monocultivos recientes. En la historia colectiva y, por supuesto, en la mayor parte de la historiografía, lo que se ha visibilizado es la importancia del trabajo de los hombres en estas explotaciones. De hecho, parece haber datos suficientes para lanzar como sugerente hipótesis que ha habido mecanismos y sistemas para invisibilizar a las mujeres en estos monocultivos. A falta de los resultados de investigaciones que están en curso (Roldán,1999), sugerimos que la ocultación se consigue, al menos, por dos estrategias: una, ocultando o relegando a la mujer de determinada producción. Lo primero parece ocurrir con el proceso vitivinícola donde se insiste en la “no” participación de la mujer y donde se hace necesaria una profunda investigación, de especial interés dadas las connotaciones simbólicas de dicho cultivo que excluye lo femenino. La segunda, valorando de forma diferente la participación masculina y femenina en diferentes fases del proceso de producción. Esto sucede con el cultivo del plátano y el tomate, donde se acepta que las mujeres han trabajado en la fase del empaquetado y almacén (que por otra parte son espacios cerrados, más invisibles) pero se niega su participación en otras fases y/o tareas que suelen calificarse de “más duras” y que, por tanto, tienen diferente valoración.

Lo cierto es que pueden establecerse diferencias entre los trabajos masculinos y femeninos, incluso en aquéllos en los que ambos sexos coinciden. Los trabajos masculinos suelen ser a tiempo completo, con cierta especialización, fuera o dentro del grupo, valorados socialmente y cuyo aporte económico se considera el principal para el grupo doméstico aunque –como se ha podido comprobar- no siempre es así, sea por su inestabilidad laboral o por el alejamiento, como ocurría en situaciones de emigración. Los trabajos femeninos suelen ser más discontinuos, por horas (a “ratos”, dicen las mujeres), generalmente no especializados o si lo están se concentran en fases del proceso productivo diferentes a las masculinas, realizados en diferentes espacios; en todo caso suelen estar invisibilizados y considerados de “ayuda familiar”, a pesar de que algunos han supuesto una fuerte especialización, una amplia jornada laboral y el principal aporte económico para la familia.

En nuestra opinión esta discontinuidad de espacios, tiempos y diversidad de tareas ha sido una de las vías para invisibilizar el trabajo de las mujeres. Esto se reafirma con denominaciones engañosas como la de trabajos de “ayuda familiar”, que no eran tales ya que muchas mujeres (madres e hijas) se encargaban en exclusiva de la finca familiar en situaciones donde la pluriactividad doméstica era la estrategia dominante.

Para finalizar, lo que resulta patente a través de las historias recogidas en diversas áreas de la isla de Gran Canaria es una compleja articulación entre las labores de todos los miembros del grupo doméstico: la toma de decisiones depende de la familia, nunca de los individuos. Al menos en esta etapa que estamos tratando, es decir una época de transición desde lo que podemos denominar el modo de vida tradicional a la modernidad. Resulta necesario contar con mayor número de estudios e investigaciones para avanzar en este tipo de análisis, aunque las líneas que requerirían mayor atención son:

- La distribución del trabajo y/o ocupaciones entre los miembros del grupo doméstico (división sexual del trabajo/ distribución dependiendo del ciclo vital de sus miembros) que influyen en la toma de decisiones como pueden ser: formas de organizar del trabajo dentro y fuera del grupo doméstico, migraciones, etc.
- La conexión entre el espacio insular (cumbres/medianías/costa) y los mercados laborales, más o menos accesibles y que igualmente influye en la toma de decisiones.
- La relevancia de coyunturas específicas que provocan rápidas reestructuraciones de los grupos domésticos: crisis carenciales, desastres concretos, introducción de nuevas actividades económicas en áreas limítrofes, etc. Éste es el caso de la influencia de los “monocultivos” históricos para la zona de medianías-norte/ medianías-sur o del sector turístico.

Y no sólo nos referimos al pasado reciente, que es el que hemos abordado en estas páginas, sino que las mismas líneas parecen operativas para conocer la realidad actual, analizando tanto las culturas del trabajo como las nuevas pautas laborales de las mujeres. Aspectos de interés que aquí sólo podemos esbozar son la fuerte identidad laboral entre madres e hijas, al menos en lo que respecta a la estructura sectorial del empleo, pudiéndose hablar de reproducción de pautas; también la aparente y rápida adaptación de la mujer – que procede de zonas rurales o semi-rurales- a las actividades del sector terciario y, por lo tanto, a los procesos de asalarización. Cualquier política territorial, en un espacio tan complejo y frágil como el grancanario, deberá tener en cuenta estas culturas/ subculturas del trabajo, aplicando una perspectiva integral y transversal desde el punto de vista de género.

Conclusiones

Aunque se han ido apuntando a través del artículo, es evidente la necesidad de desarrollar una línea de investigación sobre el género, desde un enfoque cualitativo e interdisciplinar. Se ha apuntado la necesidad de replantear conceptos y su validez empírica en el caso grancanario y, aunque reconocemos nuestra crisis actual sobre los mismos, sugerimos la importancia de lo simbólico en este tipo de análisis. Parece operativo focalizar las investigaciones en los grupos domésticos, sus estrategias y la toma de decisiones, teniendo en cuenta a todos y cada uno de sus miembros: sexos, ciclo vital, especializaciones, etc. En Gran Canaria, la complejidad del espacio insular, la articulación de la diferentes áreas, así como la atracción actual de las zonas urbanas y costeras, hacen necesario estudios más cualitativos donde se analicen las estrategias, familiares, comarcales e insulares, tanto respecto al mercado laboral como sobre otros temas que nos ofrezcan claves sobre las culturas del trabajo, los modelos tradicionales y la realidad actual.

ANEXO GRÁFICO



Fig. 1. Secado de cochinilla



Fig. 2. Empaquetado de plátanos



Fig. 3. Loceras de La Atalaya

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, J. (comp). *Las mujeres en el campo*. Universidad Autónoma de Oaxaca, México, 1988.
- ASCANIO, C. “Mujer y emigración. Una aproximación desde la antropología social”. En *el camino (Canarias entre Europa y América)*. Editorial Edirca, Las Palmas G.C., 1992, pp.29-55. “Deconstruyendo olvidos. La migración canaria a América desde una perspectiva de género. *XII Coloquio de Historia Canario-Americana* (1998), Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas (CD Rom), 2000a. *Mujer y ruralidad en Gran Canaria (Catálogo exposición)*. Aider, Gran Canaria, 2000b.
- BARRERA, M.C. *Las mujeres herreñas. Demografía, educación y perspectivas laborales*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife- Gran Canaria, 1999.
- BERGASA, O y GONZÁLEZ, A *Desarrollo y subdesarrollo en la economía canaria*. Guadiana, Madrid, 1989.
- BERNAL, A.M. “En torno al hecho económico diferencial canario”. En *Canarias ante el cambio*, Instituto de Desarrollo Regional/Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1981. pp.25-39.
- BURRIEL DE ORUETA, E. *Las dos agriculturas canarias*. Dossier Canarias 3. Edeic, 1981a. “La condición “periférica” de la economía canaria a la luz del análisis de su evolución demográfica”. En *Canarias ante el cambio*, Banco Bilbao, La Laguna, 1981b.
- CAMARERO, L.A., Sampedro, M.R., y Vicente-Mazariegos, J.I. *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid, Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1991.
- CAMARERO, L.A. Vázquez, P., Sampedro, M.R. y Vicente-Mazariegos, J.I. *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura*. T.V. S.G.T. Madrid, 1993.
- DE LUXÁN, S. *La historiografía canaria y la historia económica*. CIES de la Caja de Canarias, Las Palmas, 1994.
- DURÁN, M.A. *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*. Tecnos. Madrid, 1991.
- GARCÍA, J.M. (dctor.) *Gran Canaria Siglo XXI. Diagnóstico de situación*. Cabildo de Gran Canaria- Universidad de Las Palmas de G.C.1998.
- GARRIDO, L.J. *Las dos biografías de la mujer en España*. Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales), Madrid, 1991.
- GIL, J y SANS, J.A. “El futuro de nuestra agricultura” En *Dossier Canarias nº 4*, Edei, 1981.
- GÓMEZ, A. *La construcción cultural de lo femenino*. Instituto Canario de la Mujer- Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1998.
- GONZÁLEZ, S y SALLES, V. *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. El Colegio de México, México, 1994.
- GONZÁLEZ DE LA FE, T y CABRERA, L (dir.) *La situación de las mujeres en el Puerto de la Cruz*. Ayto. del Puerto de la Cruz, 1995.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T. *Mujer y educación en Canarias: anotaciones históricas*. Benchomo/Cabildo Insular de Tenerife, 1998.
- GRÜNELL, M. “Joining Anti-Fascism with Feminism: Women’s Studies in Spain” En *The European Journal of Women’s Studies*, Vol 1, nº 2. Sage Publications, 1991. pp. 247-256.
- GÚZMAN, L y PACHECO, G. *Estudios básicos de Derechos Humanos IV*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Costa Rica, 1997.

- Instituto de la Mujer. *La mujer en cifras*. Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales), Madrid, 1988. *La mujer en la bibliografía española 1984-1988*. Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales), Madrid, 1989.
- LÓPEZ, M.J. *Coincidencias. Mujeres trabajadoras en Tenerife*. Centro Cultura Popular, Santa Cruz, 1988.
- MÉNDEZ, L. *Cousas de mulleres. Campesinas, poder y vida cotidiana*. Ed. Anthropos. Barcelona, 1988.
- Oficina de desarrollo de las medianías de Gran Canaria. *Aproximación a una estrategia de desarrollo integral de las medianías de Gran Canaria*. Cabildo Insular de Gran Canaria, [Informe sin publicar, 1992?].
- PALENZUELA, P. "Las culturas del trabajo: Una aproximación antropológica". En *Sociología del Trabajo* nº 24, 1995. pp. 2-28.
- PÉREZ, F. *La mujer en la sociedad indígena de canarias*. Graficolor, La Laguna. 1989.
- RODRÍGUEZ y BARRAGÁN (coord.) *Amor y sexualidad en Canarias*. Universidad de La Laguna, Tenerife, 1989.
- ROLDÁN, N. *Una historia de silencio. Mujer, familia y plataneras (Aruca, 1950-1969)*. Ayuntamiento Arucas, Gran Canaria, 1998.
- ROMERO, F. *Incidencias del proceso de liberación de la mujer en los cambios operados en la estructura de la pareja y la familia en Gran Canaria*. Universidad Complutense, Madrid, 1992. *La liberación de la mujer en Gran Canaria: cambios en la estructura familiar*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1995.
- SAMPEDRO, R. *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales), Madrid, 1996.
- SANZ, J.A. *La crisis de la agricultura canaria*. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Las Palmas, 1977.
- SUÁREZ, I. *Mujer canaria y entorno social*. Taller Ed. J.B., Las Palmas, 1978.
- THUREN, B-M. "Del sexó al género. Un desarrollo teórico 1970-1990". En *Antropología* nº 2, Madrid, 1992. pp. 31-55.

NOTAS

- ¹ Centrado en cierta mitificación de lo aborigen y una supuesta continuidad del “poder” femenino en la formación social canaria. Sea como fuere, resulta un concepto erróneo ya que, en todo caso, debería hablarse de matrilinearidad o matrifocalidad de las culturas.
- ² Por sistema de invisibilidad aludimos a una construcción social, por tanto sistemática, que oculta a las mujeres de determinadas áreas de la realidad política, económica, social y cultural.
- ³ Citamos aquí sólo las obras (libros) referidas a la isla de Gran Canaria, a las mujeres canarias en general o que contienen debates de interés desde el punto de vista de género.
- ⁴ He participado en la II Fase del proyecto Gran Canaria siglo XX como investigadora del área “Identidad cultural”. La experiencia ha resultado enriquecedora para el conocimiento de las dificultades, teóricas y operativas, de este tipo de proyectos interdisciplinarios. En diversos momentos defendí que categorías como identidad y género deberían abordarse de modo transversal, atravesando todas y cada una de las áreas. A falta de la publicación final del proyecto, el debate –que ya había surgido al evaluar la I Fase– parece haber dado frutos interesantes para este tipo de estudios.
- ⁵ Las fuentes visuales son de enorme importancia en este tema. En este sentido se ha recopilado y analizado diverso material (grabado, dibujo, pintura, fotografía, cine,...) en su mayor parte depositado en museos, centros culturales u organismos (Filmoteca Canaria, Casa de Colón, etc.). En la exposición y catálogo de Aider se muestra parte del mismo, en su mayoría aportado por el Museo Canario.
- ⁶ Incluimos todas las tareas, casi exclusivas de las mujeres hasta hace poco tiempo, de mantenimiento de la familia y básicas para la reproducción del grupo: procrear, alimentar, limpiar y vestir, cuidar a personas mayores o enfermas, socializar y educar a los hijos, etc.
- ⁷ Generalmente denominados de “ayuda familiar”.
- ⁸ En la zona de medianías la cercanía a los principales núcleos urbanos (Las Palmas, Telde,...) o el establecimiento de zonas de residencia de la burguesía agraria o comercial (zona del Monte Lentiscal en Santa Brígida, Teror, Arucas,...), este tipo de trabajo ha sido, y es, de gran importancia: sea como “sirvientas”, cuidadoras de niños, planchadoras, lavanderas, etc.
- ⁹ Estas son las tres principales zonas loceras de la isla de Gran Canaria aunque el trabajo de campo de nuestra investigación sólo se realizó en la Atalaya de Santa Brígida.
- ¹⁰ En la investigación realizamos entrevistas en diversos asentamientos ubicados en el barranco Guinguada, zona de importante agricultura de regadío.